

¡LUZ!

Para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia.



¡FARO!

Que nos enseñe el camino de la emancipación.

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesas 40 R030, letra D.

Registrado en la Oficina de Correos como correo postal número de 2a. clase el 14 de Julio de 1917.

Subscripción de 10 números \$50 cts. Número suelto 5 cts., a los Agétes 3 cts.

Segunda Etapa.

MEXICO, D. F. MIÉRCOLES 14 DE NOVIEMBRE DE 1917

Número Veintitres.

# Trigesimo Aniversario AÑORANDO

El 11 de noviembre de 1887 es el epílogo del 1º de mayo de 1886, es el final de los crímenes cometidos por la policía de Chicago en contra de los trabajadores, por el enorme delito de pedir la jornada de ocho horas.

Una huelga general que estalló en Haymarket, en Ziegler Hall, el ejército de gendarmes que con las armas preparadas vienen de nueva cuenta a disolver a tiros la reunión; una bomba que hace explosión en medio de ellos; muchos luchadores sacados de sus casas a media noche; tres extranjeros, un inglés y cuatro alemanes acusados de complicidad en el asesinato del saboso. Degán; sesent y nueve cláusulas falsas, fundadas en que los detenidos pertenecían a una "sociedad secreta que se proponía hacer la Revolución Social y destruír por medio de la dinamita el orden establecido. El 1º de mayo era el día señalado para realizar el movimiento."

El 20 de agosto se hace público el veredicto del jurado, Augusto Spies, Manuel Schwab, Samuel Fielden, Alberto R. Parsons, Adolfo Fischer, George Engel y Luis Lingg, son condenados a muerte; Oscar W. Neebe a reclusión por 15 años.

En vano la defensa de los abogados y la de cada uno de los acusados. —Tomamos algunos pensamientos de sus defensas, que insertamos en otro lugar; así como la declaración del gobernador del Estado de Illinois, demostrando, aunque tarde, la inculpabilidad de los mártires.

Los abogados defensores intentaron que la causa fuese reenviada al estado de sumario. Uno de sus principales fundamentos era "la declaración de E. A. Estevens, en que se hacía constar que Otes S. Tabor, reputado comerciante de Chicago y amigo íntimo del alguacil español Rico; había asegurado que éste le dijera en cierta ocasión que todo estaba preparado convenientemente a fin de constituir un jurado de tal modo que los acusados fueran irremisiblemente llevados a la horca."

Se apeló al Tribunal Supremo de Illinois; pero fue también inútil. El capitalismo había dicho la última palabra.

Lingg se priva de la vida antes que darla al verdugo.

Engel intenta envenenarse con una botella de Haudano.

Neebe empuja a cumplir su condena de quince años.

Schwab y Fielden son indultados de la pena de muerte y reducidos a perpetuidad.

El 11 de noviembre de 1887 a las once y cincuenta minutos se les fue a buscar a los restantes y en medio de los cantos de *Za Marx!*

leas, el patibulo no los conmovió. Sus últimas palabras fueron: Spies.—¡Salud, tiempo en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy sofocan con la muerte!

Fischer.—¡Hoc die Anarchist! Engel.—¡Hurra por la Anarquía!

Parsons, cuya agonía fue horrosa, apenas pudo hablar, porque instantáneamente el verdugo apretó el lazo e hizo caer la trampa. Sus últimas palabras fueron estas: —Dejad que se oiga la voz del Pueblo!

Esta es, en síntesis, la historia de la terrible tragedia que fue el comienzo de la lucha sin cuartel que

NOVIEMBRE  
Luna sangrienta  
**11**  
DOMINGO  
1917.—El Grupo editor de *ILUSTRACION* dedica este número a la memoria de  
**Los Mártires de Chicago**

ya no tendrá término más que con la derrota definitiva del mundo viejo. Adelante!

# La Tragedia de Chicago

Nadie habrá olvidado cómo los trabajadores de todo el mundo civilizado respondieron al relo de Chicago. Como dijo un publicista inglés, si bien los tribunales americanos se mostraron sordos a todas las apelaciones en favor de los mártires de Chicago; en cambio no resultó infructuosa la apelación hecha a todos los trabajadores del mundo, que se sintieron impulsados por un movimiento de simpatía a realizar la obra iniciada por los compañeros de América.

Los años siguientes al bárbaro sacrificio, se luchó valientemente; la huelga general ganó las voluntades y cada 1º de mayo se señaló por verdaderas rebeliones po-

pulares. Los alabanzados de la violencia reoperaron terroríficos en diversas naciones. Y a través de este período heroico, las ideas de emancipación social han adquirido carta de naturaleza en todos los pueblos de la tierra. No espantan ya a nadie las ideas socialistas o anarquistas. De ellas aúden contagiadas las mismas clases directoras. En sus bibliotecas hay más libros sediciosos que en casa de los agitadores y de los militantes del obrerismo revolucionario. Y acaso también en los cerebros de aquellos, más jóvenes de revuelta y de violencia que esperanzas en los corazones proletarios.

Ha pasado la época heroica. Se ha falseado el significado del 1º de mayo. Se le ha convertido en un día de ritual, de culto, de idolatría. La liturgia socialista no sabe pasarse sin iconos, sin estandartes, sin procesiones. No importa.

La superficie apacible oculta la tempestad.

A la exaltación de los primeros momentos, ha sucedido la calma. Sordamente se está preparando el formidable estallido. En todas partes se ha puesto de nuevo sobre el tapete la huelga general; renace el revolucionarismo de antaño bajo el nombre moderno de acción directa. Pueblos antes ganados por el formalismo y la rutina, se lanzan ahora a la revuelta. Los malos pastores quedan frecuentemente al descubierto; desobedecidos, engañados, en el más espantoso ridículo. El legalismo es mera apariencia; la disciplina, tan ponderada, una plataforma que no seduce a nadie; la rebelión está en todas partes. Ni en los espantables agitadores, ferros de nuestros metidos burgueses; tienen puesto en las nuevas luchas por la emancipación humana. Es el fermento de la independencia individual, que se alza ahora poderoso; cada hombre su rey, su dios, su todo.

En el transcurso de unos pocos años, la rehabilitación de los mártires de Chicago se ha hecho absoluta.

No se ha parado mientes en que un nuevo gobernador del Illinois reconoció la inocencia de los condenados y puso en la calle a los preclaudicarios Neebe, Schwab y Fielden; La rehabilitación legal era innecesaria. Es un símbolo, es un argumento, es una justificación y un alegato; pero no obra precisa.

Los muchachos procesan

1, Adolfo Fischer.—2, Jorge Engel.—3, Alberto R. Parsons.—4, Luis Lingg.—5, Miguel Schwab.—6, Samuel Fielden.—7, Oscar W. Neebe y 8, Augusto Spies.

## MAS ALLA DEL DEBER

Uno de los pocos ejemplos de heroicidad deslumbradora que recibiera la humanidad lo ha dado uno de nuestros obreros. Gerdardón paró la clase obrera mexicana.

No la idolatría, sino la gratitud más pura, consagra el recuerdo

del Héroe de Naccari, del humilde maquinista Jesús Garza. Comparar tan hermoso ejemplo con las negras y comunes manifestaciones del egoísmo. Cuántos habrá, entre los incapaces de hacer el bien, que no se expliquen

el altruismo de aquel hombre ignorado.

La insignificancia, el Anonymous amor, hacen nuestra a semejantes y el valor (que es el alto concepto del deber) se muestra de la perfección del hombre.

FERRERÍA 1ª PLAZA





# Al Crujir de las Horcas de Chicago

Voces que oigo gemir; voces que sienta Resonar a manera de un lamento, Del fondo de la tumba!

¡Voces que habíais de fogos remembrán- (as), Con vibraciones trágicas, do zumba, El frémito de todas las venganzas!

¡Voces de hondo clamor, voces de mando, Que azotais los espacios, desatando, Como una tempestad, sobre la Tierra! ¡Y a os escuchó desde su Eremó el vato, Como se escucha del pregón de guerra, La clarinada bronca del combate!

¡Oh voces de los mártires; estreando Que sube de los fosos, ascendiendo, Como en el mar convulsa la marea, Hundiendo troncos y arrasado vallas! ¡Voces que ya anunciáis como aborea- El día de las épicas batallas!

Ya os escuchó el poeta; de su lira, Rasga las cuerdas del Amor suspira, Sus cadencias de ritmo lastimero, Y temple más potente su cordejo Para que lance aullidos de pamporro, Y cóleras de oléjas!

¡Y surge el canto, surge el canto alzado, Como loco toronto desbordado, Que los saltes hunda y estruendo, En una larga sacudida inmensa; Y al crujir de las horcas, crece... crece, Y en un grito de guerra, se condensa!

¡Rónico grito de guerra que los huecos, Puebla de las montañas, con milicos De rabiosos conjuros, A cuyo sólo embate se diría, Cepayado van de la opresión los muros, Con otros tiempos, Vericó se hundía!

¡Ayes; gritos, clamores! todo un coro, Va despertando el cántico sonoro, Gestando el anatema,

Que el sacudir sus formidables notas, Ya parece anunciar la hora suprema, Que antecede al pavor de las derrotas!

En primer canto, acorde vago, Soplo que ríe el ondular del lago, Y es en la tarde huracán de ingentes sa- (as), (as),

Y de estruendos profundos, ¡Grande, como el caer de las montañas, En un apocalipsis de los mundos!

¡Rumor, sordo rumor de cataclismo, Que asciende desde el fondo del abismo, Y hasta las nubes sube, como sube, De las lanuras el vapor y luego,

Arriba se condensa en negra nube, Prefada de tormentas y ví fuego!

¡Chicago! nuevo Patmos, de una nueva Profecía de sangre! ¡ruge, lleva - Doquiera tur auguails y proclama, Sobre todas las pérdidas codicias, El gran Juicio Final, la inmensa llama Que preceda al dolor de las Justicias!

¡Chicago! nuevo Gólgota sangriento! ¡Fla. lústrai, Jordán del pensamiento, De se fueran a unir las libertades En el bautismo de la fe plebaya! ¡Pregona sobre todas las edades, El salmo triunfador de tu popeyaa!

¡Parsons, Engel y Fischer! todos llegan Ante el jurado vil de se congregan, Los buitres todos en unión cobarde, Y las palabras son de su defenza, Latigazos de lun que da la tarde, Ya moribunda a la timbela inmensa!

Habla Spies: «mi crimen es el vuestro» «Me acusáis, insumatos, de un sinte- (cio), (cio),»

«Pavoroso delito,» «¡Ahorcadme, pues que ya la Aurora (avanza),» «¡Ahorcadme, ¡ahorcadme, sí! tal vez mi (grito),»

«Sea la anunciación de la venganza» Lingg se acerca después: «¡alirado viene, Antes los torpes ¡neces se detiene, Y les dice: «matad, somos culpables.» «¡Levadros pues, aquí hacéis!» al sacri- (ficio), (ficio),»

«¡Matadnos, miserables!» «No nos veréis temblar frente al Suppli- (cio), (cio),»

«Y así prosigue ante la plebe absorta: «¡Decid, decido, qué im porta «¡Dejar la vida en tan heroica suerte!» «¡Yo estoy por sobre vuestro orgullo ne- (cio), (cio),»

«Y en el umbral os grito, de la Muerte, «¡Miserables esbistros, os desprecio!»

Y el hombre aquel de voluntad de hierro, Adusto va camino del encierro, Y en la noche sombría, Busca a la Muerte, angusta redentora, Sintiéndose besar en la agonia, Por los amantes labios de la Aurora!

Y el cabo el Sanherdrin del Crimen, falla; ¡Ahorrañlos! grita la servil canalla, De los Jueces falsarios! Como al mandato de infernal conjuro! ¡Ahorcadlos! sin pensar que esos Calva- (rios), (rios)

Han de ser las culmas del Futuro!

Fallar no pudo en la feroz tragedia, Flor de tertura, la mujer que me da, En todas las angustias de la vida, Galmado penas y epulencias excesos, Siempre volando sobre cada horrida, El infuira divina de sus besos!

¡Illinois! Illinois! ¡Sangrienta francha! ¡Inmolación que aguarda su rancha! ¡Siempre los pueblos llevarán memoria De tu fúnebre estrago, Y atronará las rochas de la Historia, El crujir de las horcas de Chicago!

¡Perova y la Alborada se aproxima! Su luz atumba la empinada cima, Y el pensamiento rompe sus cadenas, Barriando sombras del Futuro abierto, Como barre iracundo las arenas, El Simión del Desierto!

¡Oh las albricias de la nueva raza! Pesa en el dielo gris una amenaza, Y en el caldeado ambiente, Van notando los últimos presagios, Como en el mar devolviéndose rugientes, Los restos en montón de mill-auragios!

¡Y el bardo canta la visión del Dial! «Su estrofa de sonante melodía! Busca en las sombras de la esguta noche La luz de los alegres despertares, Para lanzar de su joyante broche, El supremo Cantar de los Cantares!»

¡Oh gran astro augural! ¡Oh Sol radiante, De mesánico albor! Como en un amante, Te tierra, ya te aguarda estremecida, Viستيendo de esplendidas presas, Como Novia en sus nupcias! ¡Bienvenida, Tu luz loh rojo Sol! ¡Bendito seas!

ANGEL FALCO.

## Pensamientos de los Mártires

«Vuestro veredicto es el veredicto de la pasión, engendrado por la pasión, alimentado por la pasión y realizado en fin por la pasión... ¿Y qué es la pasión? Es la suspensión de la razón, de los elementos de discernimiento, de reflexión y de justicia necesarios para llegar al conocimiento de la verdad. No podéis negar que vuestra sentencia es el resultado del odio de la prensa burguesa, de los monopolizadores del capital, de los explotadores del trabajo.

¿Y qué justicia es la vuestra

que lleva a la hora a hombres que no se les ha probado ningún delito?

PARSONS... Anunciamos un cambio en el sistema de producción y consumo de todos los países y ese cambio puede menos de llegar.

Es un error emplear la palabra anarquía como sinónimo de violencia, pues son cosas opuestas... nosotros propagamos la violencia también, pero solamente contra la violencia, como medio necesario de defenza.

Acusáis de asesinato: ¿y qué prueba tenéis de ello?... Me acusáis de despreñar la ley y el orden. ¿Y qué significan? Sus representantes son los policías, y entre ellos, hay muchos ladrones. Aquí se sienta el capitán Leack, El me ha confesado que mi sombrero y mis libros habían desaparecido de su oficina, sustraídos por los policías. ¡He ahí vuestros defensores del derecho de propiedad...

Os desprecio, desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestras fuerzas y vuestra autoridad. ¡Ahorcadme!

SCHWARZ...

Solamente tengo que protestar contra la pena de muerte que me imponéis, porque no he cometido crimen ninguno... pero si me de ser ahorcado por protestar las ideas anarquistas, por mi amor a la libertad, a la igualdad y a fraternidad, entonces no tengo inconveniente... lo digo muy alto, disponed de mi vida.

FISCHER... Es la primera vez que comparezco ante un tribunal americano, y en él se me acusa de asesino. ¿Y por qué razón estoy aquí? ¿En qué consiste mi crimen? ... En que he trabajado por el

establecimiento de un sistema social en el que sea imposible el hecho de que mientras unos amontonan millones, otros caen en la degradación y en la miseria. Así como el agua y el aire son, libres para todos, así la tierra y las invenciones de los hombres científicos deben ser utilizadas en beneficio de todos. Desprecio el poder de un gobierno, inícuo, sus policías y sus espías.

ENGEL... ¿Por qué no aparecieron los representantes del sistema capitalista actual para discutir con los obreros sus aspiraciones?

NEBBE...

naldo en el libro de entradas y salidas, el escribiente grita dándole paso tras las rejas:

— ¡Orden social!

Los jugadores abandonan sus huescillos, los lectores sus libros... todo el mundo levanta la cabeza para ver a los nuevos camaradas de prisión.

Del fondo del pabellón se adelantan cuatro haciendo señas amistosas a los dos amigos:

— ¡Usted es Dane!

— Sí, ¿por qué?

— Nosotros estamos detenidos por lo mismo. Hay otros compañeros más en los otros pabellones.

— ¡Hace mucho que están?

— Nosotros, tres días.

Arnaldo mira a Fernando significativamente. Este, muy tranquilo:

— ¿Y qué?

Luego se dirige a los otros:

— ¡Dan de comer?

— Sí, pero nosotros no comemos el rapacho; el Comité Pro-presos nos pasa comida de la fonda y tabaco.

— ¡Han comido ustedes ya?

— Aquí se comen lá sés.

— Pues nosotros ni a las cinco hemos echado algo a nuestros pobres estómagos.

Los del grupo se miran unos a otros interrogativamente. Uno se decide:

trae una botella de leche, otro un trozo de pan, y así...

— Tomé usted, amigo.

— No tengo otra cosa, dispense.

— Si quiere más pan avise no más, tengo una telería todavía.

Fernando y su amigo no saben cómo agradecer tanto regalo.

— ¡Tienen en qué dormir?

— Nada.

— Yo les prestaré un acóchado.

— Yo una frazada.

— No hay necesidad, pasaremos la noche conversando.

— No dejan a las nueve tocan silencio y hay que cerrar el pico hasta el otro día.

— Paciencia.

Después de la frugal cena, los nuevos detenidos se arreglan su lecho con lo prestado, en un rincón de la sala. Al poco rato tocan a silencio los clarines; el carcelero hace su acostumbrada recorrida y los presos se disponen a dormir.

Arnaldo no puede conciliar el sueño. Fernando, en cambio, hace rato que duerme haciendo silbar el pecho a causa de su dificultosa respiración.

Así los dos, toda la noche.

Antes de que en el cuartel de bomberos las dianas poblasen los aires matinales de alaridos, cuando los primeros rubres de la aurora coloran el cielo y las luces artificiales enrojecen como de vergüenza a la llegada del día, Arnaldo

un tanto obscuro para sus mentes rudimentarias.

La propaganda revolucionaria encuentra abando campo donde fructificar en esas pobres víctimas de la herencia, el ambiente o la desigualdad social. Acostumbrados a ser tratados como fieras, como cosas despreciables, sus corazones endurecidos en el delito y el vicio reciben como primeras caricias las palabras rigebificas de los jóvenes detentores. Ya antes, a raíz de las prisiones y destierros efectuados con motivo del movimiento subversivo del 4 de febrero, los anarquistas encerrados en los buques de guerra, acabaron por captar las simpatías de la oficialidad que admitía polémicas, las cuales no se redujeron a cambiar palabras como luego se vio. En el seno mismo de la policía, la propaganda libertaria hizo su efecto, pues, no hace mucho, un oficial inspector, con catorce años de intachables servicios, abandonó el uniforme para lanzarse a luchar por la causa de la Humanidad.

A la hora del almuerzo, junto con las viandas que envía el Comité Pro-presos, llega "La Protesta."

— ¡A leer! — grita Arnaldo desdoblado el diario; pero Fernando, que ha echado a una golosa mirada a los platos, arrebatá "La Protesta" de manos de su amigo y, metiéndosela en el bolsillo.

— Primero se come, amigo mío; como apertivo la lectura no es buena.

Zúttigui empuña el tenedor y afirma:

— Tiene razón el compañero; a comer, señores.